

# UN VIAJE POR SOLENTINAME

Por: Wellington Rojas Valdebenito



Son muchos los poetas cuya verdadera esencia poética no se encuentra precisamente en algunas de sus estrofas, sino que ésta se ubica —en muchos casos— en sus trabajos en prosa. Es el caso de un libro de viaje de Jaime Quezada, poeta de oficio y uno de los mejores críticos literarios de nuestro medio. Esta vez su escenario es Nuestra Señora de Solentiname, Comunidad religiosa campesina fundada por Ernesto Cardenal, lugar que con el tiempo se convertiría en visita obligada para quien llegase a la tierra de Rubén Darío.

El autor en un inusual prólogo explicatorio, titulado "A Manera de Excusa", señala: "Extrañará, acaso, a muchos, que yo escriba no de una Nicaragua actual (que no conozco sino por referencias); de una Nicaragua hoy acosada por el mismo invasor yanqui de los tiempos del viejo Sandino, sino, más bien, de una Nicaragua de los años sesenta y tantos, cuando andaba yo medio perdido o medio encontrado en los países centroamericanos. Y caí en esa Nicaragua que era sinónimo de dictadura o sinónimo de Somoza, que es lo mismo gracias a Dios. Oh sapo, pues que eres, escribió una vez Darío—, cuando la palabra dictadura era para nosotros pura ficción en el léxico sufriente de América Latina. Poeta yo de un país, copia feliz del edén, que andaba en otro país, copia semejante a los infiernos para los nicaragüenses, y cuya geografía humana, y paisajística y literaria fue conmigo en estas relaciones con sus gentes amadas, su poetas de ayer y de siempre, por que aquí, todo, hasta el tiempo se hace espacio, según el decir de Alberto

Cortés. De ese ardor y de ese vivir nacieron estos textos. Una deuda de gratitud, también con una tierra muy mía. Solentiname y esos lugares marcaron mi vida, como mi aldea natal de Los Angeles hizo mi infancia y Nahuelbuta mi pasión forestal por Chile".

El recibimiento en tierra de los Nicas parece conocido: "No podés entrar así a Nicaragua. Tenés que cortarte el pelo. —Pero cómo, digo alarmado. Yo vengo de visita a su país y no soy ningún... —Así será—. Tenés que cortarte ahorita.— Bueno, apenas llegue a Managua— —No la orden es aquí. Y no nos hagás perder tiempo. El resultado es que al estilo del más sagrado de los rituales, los policías, a tijerazo limpio proceden a despejar la frondosa cabellera de nuestro poeta. Mien

tras goza de tan cordial saludo, Quezada observa un retrato de Somoza de cuerpo entero con una leyenda que reza así: "Somoza significa Paz, Trabajo, Progreso".

En Solentiname se vive en sobriedad. El viajero pensaba encontrar un lugar de meditación con severas reglas monásticas. Sin embargo, ve a Cardenal y toda su comunidad meditar, trabajar y estudiar. Se leen los Salmos, se analizan textos, discursos bajo fotos y dibujos de Thomas Merton, el fundador espiritual de la Comunidad, ya que cuando Cardenal partió de Gethsemani, Merton le pidió: (Pasa a la página 5)

que fundara en su país Solentiname. Es hora de almorzar. En un paisaje cubierto de nubarrones, el autor de "Epigramas", dice: "Bendice Señor este guiso de tortuga que vamos a comer", a lo que Quezada responde, bajito para sus adentros... que

yo no puedo comer". ,

El viaje de Jaime Quezada (Editado por Sinfronteras), nos muestra toda una radiografía de la Nicaragua de entonces. Un libro con una prosa limpia, bella, plena de poesía, propia de un creador de altura como lo es el autor de "Huerfanías".